

Salmo 13

El Clamor



Sublime
Gracia

Este salmo puede dividirse en 3 etapas: Inicia expresando un gemir que suele aflorar en situaciones de dificultad que se han prolongado. Una tremenda sensación de soledad y dolor que al expresarlas delante del Señor suenan como un lamento, luego se convierten en un clamor ferviente que finalmente nos permite ser establecidos en la confianza en Mashíaj (Cristo) y su promesa.

1. Etapa de lamento.

1 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre?

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma,

Con tristezas en mi corazón cada día?

¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? (RVR 1960)

Más que lamentarse, lo que el escogido hace cuando enfrenta aflicción, es, presentar su corazón sincero y desnudo ante el Señor, para que Él le permita ver aquello que necesita ser sacado a la luz y avanzar en el proceso.

Por eso, al encontrar 4 veces seguidas la expresión “¿Hasta cuándo?” nos lleva a reflexionar sobre un clamor profético acerca de las aflicciones que afrontaría Israel durante sus siguientes 4 exilios (Asiria, Babilonia, Medo-Persa y Roma), con los cuales el Señor dispersaría al pueblo (10 tribus de Israel) por los 4 ángulos de la tierra, y también hace referencia a cómo su sacrificio sería lo que los recogería con misericordia; porque esta expresión también es usada para clamar por la venida de Mashíaj (Cristo), pidiendo que venga a establecer su gobierno en medio de nosotros. (Ap. 6:10).

2. Etapa de plegaria - clamor.

3 Mira, respóndeme, oh Señor Dios mío;

Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.

Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. (RVR 1960)

A pesar de estar siendo atacado por un sentimiento de desamparo en medio de las circunstancias difíciles, David se mantenía fiel a Dios; por eso clamaba por la manifestación de su presencia.

Al pedir luz para sus ojos, también estaba pidiendo la mente de Mashíaj (Cristo) en él para ver desde la óptica del Creador, el propósito de Dios en esa situación y no ser confundido.

Salmo 19:8 *Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón; El precepto del Señor es puro, que alumbra los ojos. (JBS)*

La disposición habitual y firme de buscar el bien, elegir cumplir sus mandatos y ser testimonio, es lo que alumbra nuestros ojos. Es decir, que, David también está pidiendo ayuda para ser testimonio en medio de la aflicción que atraviesa, porque nuestra lucha no es contra carne y sangre. Por eso, para mantenernos firmes, lo que necesitamos es fortalecer nuestra comunión con el Señor; no solo es leer y orar, sino obedecer la palabra que Dios nos está enseñando, para no desviarnos del propósito.

3. Etapa de alabanza

*5 Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará en tu salvación.*

6 Cantaré al Señor, Porque me ha hecho bien. (RVR 1960)

Una comunión fortalecida nos permite reconocer que la fuerza para ganar las batallas viene de Dios. Confiar en sus promesas y en su redención (Col 1:13-14) nos mantiene dentro de su cerco, y nos permitirá contar el testimonio de las victorias que Él nos da para fortalecer también al resto de la hermandad. Es así como el clamor se convierte en cántico de júbilo.